

II

En 1943, el profesor Izard señaló¹⁵ que el *Tamburlaine* (1587) de Marlowe está basado, probablemente, no en el relato de Mexía tal como lo expone Fortescue, sino, con mayor probabilidad, en el de George Whetstone en su *English Myrrior*¹⁶, libro I, cap. XII, que es traducción abreviada de Mexía, II, xxviii. Esta curiosa observación me llevó a comparar el resto del *Myrrior* con la *Silva*, y encontré que el cap. IV del libro I de Whetstone está basado en el libro IV, capítulos XV a XVII de Mexía; el cap. V es una traducción abreviada de I, xxix a xxxi; el cap. VII es abreviación de Mexía, I, XIII; el cap. IX traduce, con excepción de unas pocas líneas, a Mexía, II, XLV; el cap. XI es traducción abreviada de I, xrv y xv, de Mexía; y el cap. XIV muestra reminiscencias ocasionales de Mexía, IV, XX. En la pág. 36 se cita como autoridad a "Peter Messire", aunque no se hace ningún reconocimiento general de la utilización de su obra. Por más que el método de Whetstone implicaba grandes cortes del texto original, y la adición de datos suplementarios, particularmente de observaciones moralizadoras, el material que eligió sigue al original con bastante fidelidad, y se puede considerar el *English Myrrior* como otro testimonio importante de la extraordinaria popularidad de que disfrutó por espacio de más de un siglo la *Silva de varia lección* del magnífico caballero.

PHILIP A. TURNER

Harvard University.

DOS NOTAS SOBRE EL INGA GARCILASO

I

ALDRETE Y EL INCA

Entre fines del XVI y principios del XVII, tres varones insignes de las letras españolas concurren a la vieja catedral de Córdoba. Un poeta, Góngora, racionero del cabildo; un humanista, Bernardo de Aldrete, canónigo de la misma colegiata, y Garcilaso Inca de la Vega, príncipe

dió por legítimas las interpolaciones de Ulloa y acusó a Mexía de robo descarado; a propósito de los ensayos sobre las edades del hombre, observa: "il ne suffit point qu'il cite en marge les mêmes témoignages que Guevara, pour que le plagiat disparaisse". La carta XXI de Ulloa corresponde a la parte I, caps. I y II de Mexía; la XXII, a su I, XLII, y la XXIII a su II, XXXIV. Es de notar que los cuatro discursos sobre las edades del hombre siguen inmediatamente a la carta XXIII, y así el material prestado queda ingeniosamente reducido a un bloque compacto.

¹⁵ THOMAS C. IZARD, *The principal source for Marlowe's "Tamburlaine"*, *MLN*, LVIII, 1943, págs. 411-417.

¹⁶ *The English myrrior. A regard wherein al estates may behold the conquests of enuy: containing ruine of common weales, murther of princes, cause of heresies and in all ages spoile of deuine and humane blessings*, London, I. Windet for G. Seton, 1586.

de la crónica indiana. Por entonces el Inca vestía ya trajes de clérigo; era gran amigo de los canónigos Andrés Fernández de Bonilla y Manuel Cortés de Mesa, amigo también de Aldrete según hoy sabemos¹, y quizás de Góngora². Gran cariño tuvo el Inca a la antigua mezquita, y compró la Capilla de las Ánimas para tenerla por sepultura. La amistad de Garcilaso y Aldrete debió nacer, pues, en tan famoso lugar; también pudieron verse en el colegio de los jesuítas, donde sabemos que los dos concurrían.

Comunes intereses los acercaban: ambos eran humanistas, ambos historiadores; además, tanto el uno como el otro mantuvieron relación con el doctor Ambrosio de Morales. Nunca menciona el Inca a Aldrete, explícitamente al menos, según se verá; en cambio Aldrete, tan cuidadoso al escoger sus autoridades³, se apresura —dos veces que sepamos— a utilizar las noticias que ofrecen los escritos del Inca. Es que Aldrete, de ello trataremos más adelante, estaba alerta a todo lo referente a América. La amistad de este insigne erudito pudo haber sido de gran utilidad a Garcilaso, que fué hombre muy interesado en temas humanísticos. Fué el Inca traductor, lector de clásicos, ducho en idiomas. Cuando vuelve al castellano los *Dialoghi* de León Hebreo, se afana por que resulte una versión limpia en el estilo, y su fidelidad al traducir ciertos pasajes relacionados con la cábala le vale la condena inquisitorial. Muestra de este mismo celo es su empeño en dar exactamente el valor fonético y el valor semántico de los vocablos quechuas y su gusto por señalar las peculiaridades de ese idioma. Un ejemplo entre muchos: “Para los curiosos de lenguas dezimos que la general del Perú tiene dos nombres para dezir ‘hijos’: el padre dize *churi* y la madre *huahua* (haviase de escrevir este nombre sin las *h.h.*; solamente las cuatro vocales, pronunciadas cada una de por sí en dos diphtongos: *uaua*; yo le añadido las *h.h.* por que no se hagan dos sílabas). Son nombres, y ambos quieren dezir ‘hijos’, incluyendo en sí cada uno dellos ambos sexos y ambos números, con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, so pena de hazerse el varón hembra y la hembra varón. Para distinguir los sexos añaden los nombres que significan ‘macho’ o ‘hembra’; mas para dezir ‘hijos’ en plural o en singular, dize el padre *churi* y la madre

¹ Cf. *La biblioteca del Inca*, en NRFH, II, 3 (julio-septiembre de 1948), págs. 249 y sig.; y AURELIO MIRÓ QUESADA S., *Un amigo del Inca Garcilaso*, en *MdS*, noviembre-diciembre de 1948, I, 2, págs. 20-26. Los datos de Miró Quesada confirman lo que en nuestro trabajo fué sólo una suposición, gracias al hallazgo de una apostilla impresa del *Origen y principio de la lengua castellana*, Roma, 1606, en la cual declara Aldrete haber tenido relación personal con el Inca. Más adelante reproducimos el texto de la apostilla y también el pasaje de las *Varias antigüedades* a que en nuestro artículo hicimos referencia.

² Cf. MIRÓ QUESADA, *El Inca Garcilaso*, Lima, 1947, cap. VIII. Otra muestra de la estrecha relación de Garcilaso con el cabildo de la catedral es el interés de éste por que se publique la segunda parte de los *Comentarios*, muerto ya Garcilaso. Tiene este objeto el acuerdo del 29 de octubre de 1616, en el que se encarga al racionero Bonilla, albacea del Inca, que “dé dineros para el despacho de los libros de Garcilasso” (cf. JOSÉ DE LA TORRE Y DEL CERRO, *El Inca Garcilaso de la Vega. Nueva documentación*, Madrid, 1935, pág. 243).

³ Entre los cronistas del Perú tan sólo escoge, con el Inca, a los dos más ilustres: Cieza y el padre Acosta.

uaua”⁴. El Inca, como vemos, se dirige a los entendidos. También manifiesta su intención en otro lugar: “Los curiosos en lenguas —dice— holgarán de oír estas y otras semejantes prolixidades, que para ellos no lo serán. Los no curiosos me las perdonen”⁵.

De otro lado vemos que Aldrete se interesaba con verdadero afán por noticias de Indias; su rara perspicacia le hacía comprender la importancia del fenómeno lingüístico que se estaba produciendo en América. Hablándonos de la tarea de ennoblecér el castellano, dice que esta empresa sería “digna de los ánimos grandes y valerosos que España produce invidiados de otras naciones, y no menos gloriosa que la que con tanto esfuerzo an llevado tan adelante con sus armas y navegaciones. Para animar a la posteridad a semejantes hechos, menester es que aya quien dignamente los escriba sin que disminuya lo[s] que merecen ser engrandecidos y celebrados, de que España ha padecido un daño irreparable; y pues atropellando todos inconvenientes con peligros y trabajos por tantos mares y tierras, descubren nuevos mundos, de que se le a seguido no pequeño aumento a la lengua latina, no es justo olviden la propia, que bien merece cualquiera honra que se le haga, y su gravedad, acompañada de primor y dulçura, es digna de ser favorecida y levantada”⁶. Más adelante advierte que en las Indias a “lo que Plinio llama *Strigiles*” dicen “oro en polvo y en pepita, . . . nombres castellanos puestos por los nuestros, que no tenían los indios”⁷. Y luego, por otro pasaje, sabemos cuánto le importaba adquirir noticias sobre el español en América: “en lo que toca a la lengua, que es nuestro intento principal, según me e informado de personas que an estado muchos años en aquellas partes, los indios que tratan con españoles . . . saben hablar romance más o menos bien”⁸. Una de estas gentes a quienes acudió el célebre filólogo fué el Inca Garcilaso.

En una apostilla impresa del *Origen y principio de la lengua castellana*, confiesa Aldrete haber recibido directamente datos inéditos del Inca: “Assí lo refiere Garcilaso Inca en sus *Comentarios* que aún no

⁴ *Comentarios reales*, lib. IV, cap. xi; ed. de Ángel Rosenblat, Buenos Aires, 1943-1944, vol. I, págs. 199 y sig. Para más ilustración sobre el cuidado de Garcilaso por temas de lengua, cf. ÁNGEL ROSENBLAT, *Glosario de voces indígenas*, *ibid.*, vol. II, págs. 307 y sigs., y vol. V —III de la *Historia general del Perú*—, págs. 267 y sigs.

⁵ *Ibid.*, lib. V, cap. xxviii; ed. Rosenblat, vol. I, pág. 285.

⁶ *Origen y principio de la lengua castellana*, lib. I, cap. i.

⁷ *Ibid.*, cap. xvi; las afirmaciones de Aldrete tienen aquí por fuente al padre Acosta.

⁸ *Ibid.*, cap. xxii; en el mismo lugar, se duele de que los españoles no hayan procurado más la difusión del castellano en América. Frutos de esta atención de Aldrete a los temas lingüísticos de Indias son los dos valiosos testimonios que encontramos en él de las voces *pulpero* y *patata*. El de *pulpero* es sumamente interesante, no sólo porque da noticia de regiones en que se usaba, sino además porque es la documentación más antigua de este vocablo (1606), anterior en diez años a la que trae, precisamente, su amigo el Inca Garcilaso: “No sé yo quién excluyó de la labor del campo a los romanos que vinieron acá —escribe Aldrete—; también vendrían rústicos y labradores, que no eran todos cavalleros, que el otro pregonero era en Sevilla y no todos los que van a las Indias hallan luego el oro junto para triunfar y bolverse ricos; en verdad que, si no lleva oficio, que a de trabajar y ponerse en algún muy bajo, que, si en España quisiera humillarse a

están impressos, que por hazerme gracia me a comunicado". La anotación se halla en el fol. 256 de la edición princeps, Roma, 1606, y la reproduce la de Madrid, 1674; corresponde al lib. III, cap. XIII, que se titula *Del nombre del Perú, y de Granada y la Guardia*. Dice así el pasaje que nos atañe, al comienzo del capítulo:

El nombre del Perú no fué antiguo, sino puesto muy acaso. Cuando los españoles llegaron aquellas partes, a un indio que cogieron preguntaron qué tierra era aquélla; él, sin entender lo que le dezían, respondió *Berú, Pelú*, de lo cual ellos coligieron que era el nombre de la tierra, con que le dixeron *Perú*, la cual no tuvo tal nombre, ni otro general que la significasse. El Reino de los Incas lo llaman los naturales *Tahuantín suyu*, con que significavan las cuatro partes del Reino⁹.

Pues bien: en el propio Inca encontramos indicaciones que permiten fijar aproximadamente la fecha en que esas noticias hubieron de pasar a manos de Aldrete:

A propósito del preguntar de los españoles y del mal responder del indio (porque no se entendían los unos a los otros), havíamos puesto en este lugar la deducción del nombre *Perú*, que no lo teniendo aquellos indios en su lenguaje, se causó de otro passo semejantísimo a éste; y por haverse detenido la impresión deste libro más de lo que yo imaginé, lo quité deste lugar y lo passé al suyo propio, donde se hallará muy a la larga, con otros muchos nombres puestos acaso; porque ya en aquella historia, con el favor divino, este año de seiscientos y dos estamos en el postrer cuarto della, y esperamos saldrá presto.

Florida, lib. VI, cap. XVI.

El indio... entendía que le preguntaban..., y a lo que entendió qué era el preguntarle, respondió a priessa (antes que le hizicssen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo *Berú*, y añadió otro y dixo *Pelú*. Quiso dezir: "Si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo *Berú*, y si me preguntáis dónde estava, digo que estava en el río". Porque es de saber que el nombre *Pelú* en el lenguaje de aquella provincia es nombre apelativo y significa 'río' en común, como luego veremos en un autor grave [Valera]. A otra semejante pregunta respondió el indio de nuestra historia de la Florida

tenerlo, no fuera menester passar a Indias para ganar de comer, y que, como dizen en Tierra Firma y Pirú, a de ser *pulpero*, y cuando lo alcance se a de tener por honrado. Lo mismo harían los romanos". Al margen, una apostilla: "assí llaman los regatones, que venden cuanto ay en las Indias" (*Origen*, lib. I, cap. XX; la apostilla, apud ELEUTERIO F. TISCORNIA, notas a *Martín Fierro*, Buenos Aires, 1941, pág. 386; para el testimonio de Garcilaso, cf. *Historia general del Perú*, lib. VI, cap. XX; cf. también ROSENBLAT, *Glosario*, en vol. V, pág. 274).

Reproducimos también el testimonio de *patata*, que puede añadirse a los numerosos textos que da PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA en *Para la historia de los indigenismos*, Buenos Aires, 1938; cf. págs. 41 y sig. Los romanos, dice Aldrete, tomaron nombres "de los antiguos que acá tenían, como nosotros de las Indias, llamando a su trigo *maíz* y a las raíces que de allá vinieron, no vistas ni conocidas antes en Europa, dezimos *patatas*" (*ibid.*, lib. I, cap. XVI).

⁹ Importa observar que la grafía *Perú*, frente a *Pirú*, se debe aquí, no a Aldrete, sino al Inca Garcilaso. En efecto, vemos que en esta obra Aldrete usa siempre *Pirú*; cf. lib. I, caps. XX y XXII, *passim*; lib. III, cap. XIII. Por entonces el Inca, como luego veremos, sólo escribía *Perú*.

con el nombre de su amo, diciendo *Breços* y *Bredos*, libro sexto, capítulo quince, donde yo había puesto este passo a propósito del otro; de allí lo quité por ponerlo ahora en su lugar¹⁰.

Comentarios, lib. I, cap. iv.

... diximos algo desto en la historia de la Florida, cuando tratamos de la descripción della y de los que a ella han ido; y en el libro sexto, *después* del capítulo quince, a propósito de lo que allí se cuenta, había puesto estas deduciones de nombres [Tierra Firme, Nombre de Dios, etc.] juntamente con la del nombre *Perú*.

Ibid., cap. vii.

La *Florida* queda prácticamente concluida en 1599; o quizá antes, pues en marzo de ese año el Inca da poder a Juan Díaz de Morales, hermano del doctor Ambrosio de Morales, para que gestione su impresión, probablemente en Madrid. Hubo tantas demoras que sólo aparece, ya no en Madrid sino en Lisboa, en el año de 1604, al tiempo que Garcilaso concluía los *Comentarios*. El texto que debió pertenecer al lib. VI de la *Florida*, o bien es el mismo que trae Aldrete —repárese en que es la única vez que aparece en todo el libro la forma *Perú*—, o bien lo que luego expondrá en el cap. iv del lib. I de los *Comentarios*, cosa que parece más probable, por ser el pasaje de Aldrete demasiado breve. En ambos casos irían a continuación las otras “deduciones” que integran el cap. vii de ese mismo libro. Ahora bien: dada su unidad de tema, los caps. iv a vii debieron terminarse en una misma fecha, que vale para la reelaboración del cap. iv (o de ampliación de la nota que entregó a Aldrete), la redacción de los caps. v y vi (sobre el origen de *Perú* según Cieza y Acosta) y la reelaboración del cap. vii, que también debió formar parte de la *Florida*. Por tanto, esa fecha es “este año de mil y seiscientos”¹¹, como se lee en el cap. vi de ese mismo lib. I, y no “este año de seiscientos y dos”, como reza el citado pasaje de la *Florida*. Las cosas debieron ocurrir así: en 1600, un año después de concluida la historia de Soto, lo vemos dedicado por entero a la redacción de los *Comentarios* y entonces resuelve trasladar a esta obra la noticia sobre *Perú*. Es muy probable que también en 1600 entregase estos datos a Aldrete¹². Y en 1602, no viendo aún impresa la *Florida*, y haciendo en ella correcciones, aprovecha la ocasión para quejarse de sus dificultades editoriales con ese libro y anunciar la pronta aparición de los *Comentarios reales*.

Nunca menciona Garcilaso a Aldrete, pero en un pasaje de los *Comentarios* hallamos una alusión inequívoca. Dice que en la *Florida*

había puesto estas deduciones de nombres juntamente con las del nombre *Perú*, temiendo me faltara la vida antes de llegar aquí. Mas pues Dios, por su misericordia, la ha alargado, me pareció quitarlas de allí y ponerlas en su lugar. Lo que ahora temo es no me las haya hurtado algún historia-

¹⁰ Citados por MIRÓ QUESADA, *Un amigo del Inca Garcilaso*, págs. 23 y sig.

¹¹ Cf. ed. Rosenblat, vol. I, pág. 21.

¹² Como luego se verá, en el cap. vii del lib. I —que, según dijimos, debió reelaborarse en 1600— Garcilaso confiesa haber facilitado “a algunos señores míos” el pasaje sobre *Perú*. Se lo dió a Aldrete, seguramente, cuando ampliaba la noticia que primitivamente destinó a la *Florida*.

dor, porque aquel libro, por mi ocupación, fué sin mí a pedir su calificación, y sé que anduvo por muchas manos. Y *sin esto* me han preguntado muchos si sabía la deducción del nombre *Perú*, y, aunque he querido guardarla, no me ha sido posible negarla a algunos señores míos.

Lib. I, cap. vii.

Hizo pues, con Aldrete, una excepción. Garcilaso se muestra tacaño en conceder datos curiosos, teme que le roben algunos de la historia de Hernando de Soto —por cierto que ese temor no va con Aldrete—, y aun parece arrepentido del favor que le hizo a su amigo el humanista¹³. De todos modos, mucho pudo Aldrete con este avariento Garcilaso cuando obtuvo la información y puede citarla en su *Origen de la lengua castellana*. Por lo demás, el recelo que muestra el Inca es perfectamente justificado. Un año después de terminar la *Florida* nada sabe de su suerte. Por cierto que no verá la luz hasta 1605. Es que con este libro debió tener muchos tropiezos: también hay protestas en otro lugar. Al referir que los Incas creían en la resurrección de los cuerpos, dice que “todo este cuento escreví en nuestra historia de la Florida, sacándola de su lugar por obedecer a los venerables padres maestros de la Sancta Compañía de Jesús, Miguel Vázquez de Padilla, natural de Sevilla, y Gerónimo de Prado, natural de Úbeda, que me lo mandaron assí, y de allí lo quité, *aunque tarde, por ciertas causas tiránicas*; ahora lo vuelvo a poner en su puesto por que no falte del edificio piedra tan principal”¹⁴.

Sin embargo, la buena amistad no se resiente por esos regaños. En 1614 publica Aldrete en Amberes las *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*; allí, como lo indica Martín Fernández de Navarrete¹⁵, tiene como una de sus fuentes los *Comentarios*:

Ora en las Islas Hespérides, sean las del Cabo Verde, ora las de Barlovento, y el Nuevo Mundo, que impropriamente llaman América por la vana presunción de los que quieren privar a nuestra España de lo que se le deve. Siendo cierto que el primero que dió noticia a Cristóval Colón del Nuevo Mundo fué Alonso Sánchez de Huelva, marinero natural desta villa de Huelva, que con gran tormenta passó el Océano. Hizo memoria desto el Padre Joseph de Acosta, aunque no puso su nombre, el cual lo dize el Inca Lasso de la Vega. Fué esto más notorio y sabido en toda la Andalucía, que [no] deviera averse dexado de escribir por nuestros historiadores. Profetizó este descubrimiento un natural nuestro, que aunque más se repitan sus versos no tendrán el lugar que merecen, aviendo salido tan verdaderos¹⁶.

Lib. IV, cap. xvii, fol. 567.

Y en las apostillas se remite a Acosta, “I. I, c. 19”, y al Inca “En sus *Comentarios reales*, I. I, c. 3”. El Inca recoge la leyenda de que el ma-

¹³ El texto es ambiguo: “...negarla a algunos señores míos”. ¿Habrà que tomar literalmente este plural, o es que sólo comunicó el dato a Aldrete?

¹⁴ *Comentarios*, lib. II, cap. vii; cf. *Florida*, lib. V, parte II, cap. II.

¹⁵ *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Buenos Aires, 1945, vol. I, págs. 48 y sig.

¹⁶ Agradezco a la Sra. Emilia Romero de Valle su ayuda en la revisión de esta obra de Aldrete.

rino Alonso Sánchez descubrió América fortuitamente en 1484; hablan también de ello Oviedo, Gómara y Acosta. Garcilaso conoció desde su mocedad esta tradición¹⁷, más ampliamente que los otros historiadores, y él, como subraya Aldrete, es el primero en dar noticia escrita del nombre de Alonso Sánchez. Aldrete es a su vez el primero en mencionar este pasaje del Inca, y las *Varias antigüedades* figuran en la biblioteca de Garcilaso¹⁸.

Que las relaciones del Inca y Aldrete no fueron cosa momentánea se echa de ver fácilmente por las fechas de los datos que ofrecemos. En cambio, aún no nos ha sido posible precisar qué provecho le reportó al Inca su trato con el insigne humanista. Repárese, por lo pronto, en la confianza que despertaba Garcilaso en hombre tan serio y erudito como Bernardo de Aldrete. Dos veces, que sepamos, lo tiene por autoridad segura. Inmejorable testimonio del respeto que inspiraba la persona del viejo historiador. Según gentes que lo conocieron, murió "cargado de días, dejando fama de su virtud y santidad"¹⁹. Y otro contemporáneo suyo, hombre sencillo al parecer, dice con enfática gravedad: "bivió como filósofo". Ni halló ni pudo hallar mejor alabanza.

II

"PERÚ" Y "PIRÚ" EN EL INCA

Se desconoce a ciencia cierta el origen del topónimo *Perú*. Sabemos en cambio que *Perú* fué la forma antigua, usada por los primitivos cronistas y por los soldados viejos de la Nueva Castilla. Así en la relación de Sámano-Xerez, 1527, en la capitulación de Toledo, 1529, en cartas de los licenciados Espinosa y Gama, 1531-1533, en la crónica atribuida a Cristóbal de Mena, Sevilla, 1534, etc. Con el correr de los años se fué extendiendo *Pirú*, contra lo cual reacciona el Inca, ya en su vejez. Reseñaremos aquí la historia de este vocablo, bastante complicada por cierto, en la obra del Inca Garcilaso. Esto es doblemente importante, tanto porque la restitución de la forma *Perú* puede deberse en muy buena parte a la fama y autoridad de los *Comentarios*, como porque la historia de *Perú* y *Pirú* se enlaza con la de *Inca e Inga*, *Huallpa* y *Gualpa*, y otras voces indígenas, de modo que, a la vez, se puede establecer el tiempo en que Garcilaso desecha las formas hispanizantes que hasta él se habían venido usando para transcribir palabras del quechua y opta por nuevas grafías, más aproximadas a los sonidos originarios. Importa advertir además que, como se verá, en esta decisión no intervino para nada la influencia del cronista mestizo Blas Valera, cuyos papeles aprovechó el Inca en sus *Comentarios*. Aunque desechada hace ya muchos años la absurda hipótesis de González de la Rosa de que el

¹⁷ Cf. *loc. cit.* por Aldrete; ed. Rosenblat, vol. I, pág. 16.

¹⁸ Cf. *La biblioteca del Inca, loc. cit.*, pág. 249.

¹⁹ El padre Vázquez de Espinosa; cf. MIRÓ QUESADA, *loc. cit.* Para el otro testimonio, de don Diego de Córdova, cf. RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J., *Nota sobre Garcilaso*, en *MP*, núm. 137-138, pág. 106.

Inca había plagiado al padre Valera, conviene restringir más aún, en honor a la verdad, el grado de influencia que éste tuvo en el Inca. Lo más probable es que entre ambos haya más coincidencias que deudas. Pero como Garcilaso lo cita en apoyo de algunas de sus noticias sobre el quechua, bien pudiera pensarse que tomó de Valera la idea de corregir las formas hispanizantes de voces quechuas. Contra esta presunción es menester señalar un hecho definitivo: Garcilaso ya tenía resuelto este problema cuando llegaron a sus manos los escritos del jesuita mestizo.

Garcilaso derivaba *Perú* de *Berú* o *Pelú*. “Otros —escribe—, que presumen de más repulidos y son los más modernos, corrompen dos letras y en sus historias dizen *Pirú*. Los historiadores más antiguos, como son Pedro de Cieza de León y el contador Agustín de Çárate y Francisco López de Gómara y Diego Fernández, natural de Palencia, y aun el muy reverendo Padre Fray Gerónimo Román, con ser de los modernos, todos le llaman *Perú* y no *Pirú*”²⁰. Rosenblat observa que el Inca “usa siempre *Perú*, pero registra *Pirú* en citas de otros autores”²¹. La indicación vale para los *Comentarios reales* en sus dos partes y puede extenderse a la *Florida*. Para que se vea la escrupulosidad del Inca en el uso de este vocablo encontramos un significativo ejemplo: *Pirú* se lee en la oración fúnebre a la muerte de su padre que Garcilaso reproduce en la *Historia general*, lib. VIII, cap. xn. Al parecer sólo él poseía el manuscrito, que le obsequió su anónimo autor; pero el Inca mantiene la grafía condenada aunque bien pudo corregirla, impunemente, del ya viejo documento original, escrito unos cuarenta y cinco años antes de la redacción de esos capítulos.

En apuntes marginales a la *Historia* de Gómara, hechos antes —mucho antes quizá— de la publicación de su obra²², vemos que alternan ambas formas; además escribe *Ingas*, por ejemplo, y *guacha*, en grafía latinizante, o también *guaca*. En los *Comentarios* sólo aparece *huaca*; cuando vemos *guaca* será en citas de Acosta y Cieza. Y advierte Garcilaso que los españoles “por *Inca* dizen *Inga*”²³. En el fol. LVI del libro de Gómara anota: “. . . [los In]gas del Pirú mandauan hablar en todo su imperio; escriue cossas muy ajenas de la significación del vo[ca]blo que expone y por tanto muy lejos de la verdad, como es en la significación de estos nombres *guacha* o *guaca*”, etc.; pero en el fol. XLIX, refiriéndose al antiguo poseedor del ejemplar de Gómara, su amigo Gonzalo Silvestre, dice así: “Esta nota es de un conqui[sta]dor del Perú”. Tales vacilaciones entre *Perú* y *Pirú* desaparecerán a partir de la *Florida*.

Pero las dedicatorias de los *Dialoghi* datan de época posterior a la redacción de parte de la *Florida*²⁴, y en ellas leemos *Pirú* toda vez que se

²⁰ *Comentarios*, lib. I, cap. iv; ed. Rosenblat, vol. I, págs. 18 y sig.

²¹ *Glosario a la Historia general*, en vol. III —V de los *Comentarios*—, pág. 274.

²² Cf. RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *Una joya bibliográfica peruana*, en *El Comercio*, Lima, 15-17 de septiembre de 1948.

²³ *Comentarios*, lib. VII, cap. iv; ed. Rosenblat, vol. II, pág. 96.

²⁴ “. . . la Historia de la Florida, ya está escrita más que la quarta parte della”, marzo de 1587 (*Dialogos*, ed. de A. Bonilla San Martín en MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, vol. IV, Madrid, 1915, pág. 279 b); “quedo

menciona; aún más: vemos que sin excepción el autor se firma "Garcilasso *Inga* de la Vega". Esto ocurre entre enero de 1586, fecha de la dedicatoria a Felipe II, y 1590, en que se lee en la portada de los *Diálogos*: "La tradvzión del indio . . . por Garcilasso *Inga* de la Vega, natural de la gran Ciudad del Cuzco, cabeça de los reynos y prouincias del *Pirú*". Es de suponer, por consiguiente, que en la primitiva redacción de la *Florida* se leyese siempre *Pirú*.

Cuando aún trabajaba en esta obra, en 1595, escribía ya algunos capítulos de los *Comentarios*²⁵, pero va adelantando en la *Florida* algunas noticias destinadas a su historia peruana. Una de ellas, como ya vimos, sobre el nombre *Perú*. Es muy probable que la más antigua variante de este pasaje sea anterior a 1596, tiempo en que ya estaba concluida la primera redacción de la historia de Hernando de Soto. En efecto: un reciente estudio del manuscrito original del supuesto opúsculo del Inca *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas* nos ha permitido comprobar que se trata pura y simplemente de preliminares a la *Florida*, que entonces pensaba dirigir a un Garci Pérez contemporáneo suyo, cabeza de los descendientes del célebre soldado de Fernando el Santo²⁶. Cuando resolvió no dedicársela, guardó los capítulos o párrafos de esta *Genealogía* —que era también la suya propia—, tachando los pasajes restantes de ese proemio, algunos de los cuales utilizó más tarde en el *Proemio al lector* de la *Florida*. Cotejando ambos, pueden reconstruirse las líneas que preceden al fol. 1 rº, tachado, del manuscrito de la *Genealogía*. Dice la versión definitiva:

Di en escrevir esta historia, y, con el mismo deleite, quedo fabricando, forjando y limando la del Perú, del origen de los Reyes Incas, sus antiguallas, idolatría y conquistas, sus leyes y el orden de su gobierno en paz y guerra. En todo lo cual, mediante el favor divino, voy ya casi al fin. Y aunque son trabajos y no pequeños, por pretender y atinar yo a otro fin mejor . . .

ocupado en sacar en limpio la relación que a V. M. se ha de hazer del descubrimiento que vuestro gouernador y capitán general Hernando de Soto hizo en la Florida", noviembre de 1589 (*ibid.*, pág. 284 a).

²⁵ Cf. MIRÓ QUESADA, *El Inca Garcilaso*, págs. 227 y sig. Años antes, en septiembre de 1586, escribe: ". . . para acabar de texer las historias de la Florida y urdir la del *Pirú*" (*Diálogos, loc. cit.*, pág. 284 a).

²⁶ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y fué editado por el Marqués de Saltillo en *RHGE*, 1929, núm. 16. El fol. 1 rº se encuentra tachado y lleva por cabecera, en limpio, *La genealogía de Garci Pérez de Vargas*. El título *Relación de la descendencia* . . . corresponde al cap. III de la primitiva versión de la *Florida*, y no puede darse por nombre del supuesto opúsculo, pues en la página anterior *genealogía* sustituye a *descendencia*, que aparece tachada. En el fol. 1. vº, que es donde aparece el título que da Saltillo, están tachadas, a su vez, las palabras *Cap. 3*; luego viene el nombre del capítulo: *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas con halgunos pasos de historias dignas de memoria*. Y en adición posterior: *dirigida a Don Garci Pérez de Vargas su legítimo heredero*. Por lo demás, esta división en capítulos es provisional, y va corrida desde el proemio-dedicatoria, que es la *Genealogía*, hasta la obra misma; al parecer, el cap. 1 del lib. I debía ser el cap. 7 del manuscrito que describimos, a continuación del sexto y último del proemio. Como el original no presenta caracteres de definitivo, ni mucho menos, no puede dársele un título fijo. En todo caso sería el de la cabeza del fol. 1 rº, posterior al del cap. 3 y que enmienda *descendencia* por *genealogía*. Agradezco al Dr. Guillermo Lohmann Villena el envío de copias fotostáticas de ese importante manuscrito del Inca.

Y en la versión de 1596, en la *Genealogía*:

... que voy ya más que en la mitad [de los *Comentarios reales*]. Y aunque son trabajos, y no pequeños, por atinar a otro fin mejor...

Por tanto: en mayo de 1596 ya había compuesto buena parte de los *Comentarios*, los cuales hacia 1604 estaban ya "casi al fin"; y, también en mayo de 1596, daba por terminada la *Florida*, pues se la quiere ofrecer a don Garci Pérez de Vargas "y dedicar en señal y muestra del mucho amor y respecto que a V. M. tengo". Más tarde, al recibir los papeles de Carmona y de Coles sobre la expedición de Soto, se verá obligado a revisar su historia y le hará algunas ampliaciones.

Con la redacción de los *Comentarios* Garcilaso cae en la cuenta de que es necesario ofrecer la ortografía de los vocablos quechuas según su fonética original. El resultado es que, antes de compuestos en su totalidad, los *Comentarios* influyen en la *Florida* y son causa de enmiendas en la versión primitiva de ésta: no sólo en la edición de Lisboa, 1604, sino en el manuscrito de la *Genealogía*, 1596, vemos que la forma *Pirú* ha desaparecido por completo. *Perú* será la única que use en adelante; es que el pasaje sobre el origen de este nombre sin duda ya había sido escrito, y figuraba entonces en la *Florida*, al igual que la *Genealogía de Garci Pérez de Vargas*. Si en los *Diálogos* leíamos siempre *Inga* y *Pirú*, y asimismo —en 1586— *Gualpa Tópac*, *Tópac Inga Yupangui* y *Guayna Cápac Inga*, en la *Genealogía*, unos diez años después, leemos las formas que luego usará en los *Comentarios reales*: *Huallpa Túpac Inca*, *Túpac Inca Yupanqui* y *Huaina Cápac Inca*. Y en las *Advertencias* que preceden a los *Comentarios* nos dirá que en el quechua faltan los sonidos *b*, *d*, *f*, *g*, *j*, *l* y *rr*. Y agrega:

Los españoles añaden estas letras en perjuicio y corrupción del lenguaje, y, como los indios no las tienen, comúnmente pronuncian mal las dicciones españolas que las tienen. Para atajar esta corrupción me sea lícito, pues soy indio, que en esta historia yo escriba como indio con las mismas letras que aquellas tales dicciones se deven escribir. Y no se haga de mal a los que las leyeren ver la novedad presente en contra del mal uso introducido, que antes deve dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad y pureza. Y porque me conviene alegar muchas cosas de las que dizen los historiadores españoles para comprobar las que yo fuere diciendo, y porque las he de sacar a la letra con su corrupción, como ellos las escriben, quiero advertir que no parezca que me contradigo.

Ed. Rosenblat, vol. I, pág. 9.

Esta reforma del Inca debió parecer insólita a ojos de sus contemporáneos; de ahí que, previamente, tenga la precaución de justificar la ortografía adoptada para voces quechuas, contra el uso general y hasta en oposición a las leyes fonológicas del español, como es el caso de la *-ll-* de *Huallpa* en final de sílaba. Sin embargo, ya antes escribía *Tópac* y *Cápac*, con una *-c* igualmente antiespañola, y no *Topa* y *Capa* como los demás cronistas. Es que al Inca —para quien el quechua era, lo mismo que el español, lengua materna—, el uso español no podía regir como ley decisiva en vocablos quechuas. Además, es menester insistir en ello, a Garcilaso le importaba ser fiel al quechua, como en seguida

veremos, en razón de su peculiar actitud de historiador. Por eso, al tener que escribir los *Comentarios* se decide a adoptar la nueva ortografía. También la alternancia entre *Perú* y *Pirú* quiso el Inca decidirla movido por ese mismo apego a las formas originarias. Y hoy vemos que la forma que subsiste es la preferida por él.

Garcilaso quería evitar los muchos equívocos que el quechua originaba entre los españoles, según vimos en el caso de *huaca*, pues, según él, escribir “cossas muy ajenas de la significación del vocablo”, por desconocimiento del idioma, llevaba a afirmaciones “muy lejos de la verdad”, incluso a calumnias contra el buen nombre de los incas. Entre los historiadores actuales hay quienes subestiman ese cuidado, así en el Inca como en otros cronistas posteriores al virrey Toledo. Lo tienen, en muchos casos, por fuente de argucias y verbalismos. Pero esta actitud de Garcilaso, aunque en esencia es fruto de su apasionada concepción de la historia incaica, viene por otra parte a confluir con la de los otros cronistas peruanos de su época y es de la mejor tradición humanística: celo por el recto entendimiento de los idiomas, perfección en el conocimiento de los textos y en la fidelidad de las traducciones. El padre Blas Valera —único cronista *post-toledano* que Garcilaso leyó— y el propio Garcilaso fueron dos humanistas de cultura sólida y amplia, éste sobre todo. Tanto el uno como el otro eran lectores de clásicos, poseedores de varias lenguas. El Inca, además de castellano y quechua, sabía el latín y el toscano, y quizás también algo de griego y de francés. Valera da muestras de conocer latín, griego y hebreo, aparte de su quechua y su castellano. Si Valera y el Inca fundan sus argumentos históricos en interpretaciones lingüísticas, es porque saben muy bien qué perjuicios puede ocasionar una palabra mal traducida. Podrán abusar, sí, pero muchos ilustres humanistas europeos cayeron en abusos semejantes.

En términos generales, todavía sin plantearnos el problema en todas sus implicaciones, vemos que desde muy antiguo el Inca era consciente de la importancia histórica del conocimiento del quechua: ya en sus acotaciones manuscritas a la *Historia* de Gómara encontramos huellas inequívocas. Refiriéndose a los sentidos de *huaca*, según su pronunciación, dice que “el vn nombre que significa Ídolo se pronuncia la postrera sílaba hiriendo con la lengua en [el] paladar, . . . que no tenem[os le]tras en la le[ngua] española co[n que] hazer las . . . pronunciaciones me pareció comparar las alas [que] hazen la vrraca y el cueruo en sus graznidos: que la vrraca pronuncia afuera en el paladar: y el cueru[o] dentro en las fauc[es], pues pronunciando como la vrraca sin[ifíca] ydolo, y pronunciando como el cueru[o] significa [llo]rar”. Y en el mismo folio: “Este nombre Lima, conque en lengua de indios nombran a la ciudad de los Reyes, le corrompen lo[s es]pañoles en pronunciarle así: que no se ha de pronunciar sino Rímac, con la .r. senzilla com[o de]be pronunciarse la .r. en medio de la dición y no con .rr. duplicada como pronuncian los españo[le[s]”. De esto a su reforma de la ortografía del quechua no hay sino un paso, pero entre tanto las vacilaciones continúan: en el mismo folio donde aparecen ambos pasajes se lee *Pirú* dos

veces, *guaca e Ingas*. No se resolverán hasta después de 1590 y antes de 1596. Años más tarde, entre 1598 y 1600, recibirá una importantísima confirmación en los papeles de Valera²⁷. También el jesuita mestizo, aunque no tan perfectamente como Garcilaso, había reparado en las diferencias fonéticas entre el quechua y el español²⁸.

Con los datos que ofrecemos, parece lo más probable que el Inca llegase a estas conclusiones por caminos propios, gracias a su formación humanística y movido por sus intereses de historiador. Lo que sí queda fuera de toda duda es que ningún otro cronista indiano influyó en estas ideas, menos que nadie Valera: cuando el Inca recibe los "papeles rotos" de éste, después de 1598 o a lo más en este año, ya había adoptado conscientemente su nueva ortografía del quechua, ya se había decidido, asimismo, por que la forma originaria era *Perú*. Valera, en cambio, vacila entre *Pirú* y *Perú*, pues duda si el origen es *pelú* 'río', *Pelua*, topónimo, o el quechua *pirua* 'horón'. Garcilaso, que se siente seguro de su saber, lo corrige: "Declarando yo lo que el padre Blas Valera dize, digo que es más verisímil que la impusición del nombre *Perú* nasciesse del nombre propio *Berú* o del apelativo *Pelú*, que en el lenguaje de aquella provincia significa 'río', que no del nombre *birua*, que significa 'horón', porque, como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Núñez de Balboa, que no entraron la tierra adentro para tener noticia del nombre *pirua*, y no los conquistadores del Perú, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamavan *Perú* los españoles que vivían en Panamá a toda aquella tierra"²⁹. Desechada la etimología *Pirú* > *Pirua*, queda tam-

²⁷ Los papeles históricos de Valera se pierden en el saqueo de Cádiz por los ingleses, en 1596. Valera muere entre 1597 y 1598. Luego el padre Maldonado de Saavedra proporciona al Inca los "papeles rotos" del jesuita peruano. Cuando Garcilaso da fe de esto es ya 1600 (cf. *Comentarios*, lib. I, cap. vi).

²⁸ Las noticias del Inca son mucho más completas. Compárense las *Advertencias* preliminares del Inca, por ejemplo, con un pasaje similar de Valera, apud *Comentarios*, lib. VII, cap. iv (cf. ed. de Rosenblat). Sobre Garcilaso como quechuista, cf. LUIS E. VALCÁRCEL, *Garcilaso el Inca*, Lima, 1939, pág. 41.

²⁹ *Comentarios*, lib. I, cap. vi; ed. Rosenblat, págs. 22 y sig. RAÚL PORRAS BARRENECHEA, en su prólogo al *Cedulario del Perú*, vol. I, Lima, 1944, duda de que *Perú* existiese desde la expedición de Balboa, pues en 1525 y aun después se llamaba a esa desconocida región "el Levante". Pero en la relación de Sámano-Xerez aparece dos veces *Perú*: una en el fol. 225 r°, lín. 6, del códice cortesiano, y otra en el párrafo añadido por Juan de Sámano, en el fol. 227 r°, lín. 15. Xerez, el verdadero autor de esta crónica, fué de los que abandonaron a Pizarro en la isla del Gallo, antes del descubrimiento de Tumbes. Su crónica data de fines de 1527 o principios de 1528. Había llegado a Tacámez, dentro de los últimos dominios de los incas, región en la cual, por haber sido sojuzgada tardíamente, quizás no predominaba todavía el quechua. Hablaban quechua, sí, Felipillo y los otros indios tumbecinos que apresaron en una balsa. Vemos, pues, que cuando las primeras excursiones por tierras del Tahuantinsuyo, exteriores aún, ya se usaba el topónimo *Perú*. Que esto ocurriese desde el comienzo de la expedición, antes de alcanzar tierras de lengua quechua, o después de la prisión de los balseros y de la aventura de Tacámez, es cosa imposible de decidir. No es improbable, ciertamente, que *Perú* se usase ya en la lengua oral de los soldados desde algún tiempo atrás, aunque, según piensa Porras, tampoco este nombre sea tan antiguo como quiere el Inca. De un modo u otro, el hecho es que *Perú*, palabra aguda, no parece provenir del quechua, y que la suposición de Valera *Pirú* < *pirua* es difícil fonéticamente, pues esta voz, según atestigua el mismo Valera, no era *pirúa*: "fué a los

bién rechazada la forma *Pirú*. Todo lo más, Valera pudo haber sugerido al Inca añadir *Pelú* a *Berú* en su ya conocida hipótesis: *Perú* < *Pelú* + *Berú*; o mejor: *Perú* < *Berú*, o quizás también de *Pelú*.

Valera influirá en la obra del Inca, cierto es, pero si el Inca acepta su influencia es porque previamente coincidía con él en muchos puntos. No en vano ambos eran humanistas, ambos americanos y mestizos. Y, lo que es más importante aún, patriotas interesados en restaurar la dignidad de la historia incaica, menoscabada por los cronistas oficiales de la época del virrey Toledo.

Como su padre, como los demás conquistadores viejos que conoció y trató en el Cuzco, Garcilaso debió decir *Perú* en su mocedad. Poco a poco, quizás desde el Cuzco³⁰, empezaron las vacilaciones entre *Perú* y *Pirú*. Ya en España, por influjo de la corriente general, el Inca duda más y más, como puede verse en las apostillas a Gómara. Al terminar su traducción de León Hebreo han triunfado aparentemente las formas españolas: *Inga*, *Gualpa* (aunque *Tópac* < *Túpac* conserva la -c) y también *Pirú*. Por aquella época, 1590, en la *Florida* escribiría estas voces de la misma manera; pero, cuando se ocupa en corregirla, al ir preparando también sus *Comentarios reales*, advierte la necesidad de adoptar una ortografía más apropiada. En la *Florida* misma, al escribir la noticia sobre *Perú*, ya ha votado por esa forma, antes de 1596. A principios de este año, cuando hace la copia final de la primera versión, que piensa enviar a su pariente Garci Pérez, corrige y unifica la ortografía. Ya será para siempre "Garcilasso *Inca* de la Vega". En 1600 escribe tres capítulos de los *Comentarios* sobre el origen de *Perú*, y entonces no sólo usa esta forma, sino que reprueba acremente, tachándolos de "repulidos", a los que prefieren escribir *Pirú*. Utiliza ahora, quizá por primera vez, los papeles de Valera, quince o más años después de que en la *Florida*, al derivar *Perú* de *Berú* o *Pelú*, tuvo en sus manos los elementos de convicción que luego lo movieron a ver en *Pirú*, con su -e- por -i-, una forma corrompida. En esta etimología pudo haberse equivocado, pero lo importante es que, al buscar confirmaciones a su tesis, recordó que *Perú* contaba a su favor con la excelente garantía de ser la forma más antigua. A su interés por asuntos de lengua se une luego su intenso patriotismo y escribe apasionadamente en favor de la forma originaria. Y así, tras una historia tan larga y llena de vacilaciones, queda en el Inca sentado para siempre el nombre de su patria.

JOSÉ DURAND

El Colegio de México.

españoles fácil usar de aquel nombre ajeno y dezir *Pirú*, quitándole la última vocal y *passando* el acento a la última sílaba" (*loc. cit.*). Contra *Pirú* < *pirua* va asimismo el hecho histórico de que *Pirú* es forma tardía, cosa que Garcilaso supo muy bien.

³⁰ Recuérdese que *Pirú* escribe el religioso anónimo en la oración fúnebre a Sebastián Garcilaso, padre del Inca, muerto en 1560.